La variedad mexicana del español ante los desafíos de la globalización

Martha Jurado Salinas
Universidad Nacional Autónoma de México

1. Introducción

La globalización —definida en términos de internacionalización del comercio, integración de mercados financieros y mundialización de empresas multinacionales— genera efectos paradójicos. En el plano cultural, crea vertientes de homogeneización y de heterogeneidad. Las primeras enfatizan la acción de empresas transnacionales emisoras de mensajes vinculados al consumo y la cultura del mercado. Las vertientes que enfatizan la heterogeneidad destacan las dinámicas de apropiación y modificación del mensaje y de sus símbolos en los niveles nacionales y subnacionales, lo cual contribuye a reforzar las tendencias identitarias particulares (García Canclini 1999: 24).

En el plano lingüístico, las contradicciones inherentes a la globalización se manifiestan en la hegemonía del inglés como lengua global, con sus consiguientes atributos de deslocalización, estandarización, interconectividad, movilidad, mezcla, vulnerabilidad y relocalización (Eriksen 2007). Otros fenómenos asociados son: la mayorización y la minorización de las lenguas; la erosión, el abandono y desaparición de algunas de ellas; la recepción de lenguas de la inmigración, así como los procesos de alfabetización y de implantación educativa y administrativa (Moreno Cabrera 2016). En el caso particular del español, todos estos fenómenos se dan en mayor o menor medida en distintas latitudes. En particular, la globalización conlleva un incremento en el contacto de los hablantes de diferentes variedades del español y de otras lenguas, tanto en España como en otros países de América y, sobre todo, en Estados Unidos. De hecho, el español es un agente y no solo un beneficiario de la globalización:

> Claramente, la dinámica de crecimiento del inglés y del español está ligada de forma estrecha a la globalización de la economía, la tecnología, la comunicación y el comercio, así como a un discurso sobre la globalización que le proporciona cuerpo ideológico (Fairclough 2006). Como afirma Bloommaert (2010), la globalización ha reconfigurado radicalmente el tiempo y el espacio, y el inglés y el español están siendo instrumentos y protagonistas de tal reconfiguración (Moreno Fernández 2016).

En este artículo se analiza el estado que guarda la variedad mexicana del español, con base en un esquema diseñado para explicar la expansión del inglés (Kachru, 1986). El esquema parte de la idea de que los espacios de las lenguas se pueden concebir en términos de tres círculos concéntricos. El *círculo interior* comprende los países donde la lengua es hablada como lengua materna por la mayoría de la población. El *círculo exterior* abarca la difusión de la lengua a espacios no nativos debido a procesos de colonización. El *círculo en expansión* comprende el uso de la lengua como lengua extranjera, de cultura

o de comercio. En relación con el primer círculo se presentan datos demolingüísticos y económicos. En el segundo se analiza el estatus jurídico de la variedad mexicana en relación con el contexto multicultural y multilingüe en el que se inscribe. En el tercer círculo se revisa el tema de su enseñanza como L2.

2. El círculo interno (la variedad mexicana como lengua materna)

Los estudios dialectológicos agrupan la variedad mexicana con la centroamericana (Moreno Fernández, 1993). Dentro del territorio mexicano se distinguen principalmente cuatro variedades dialectales: norteño, central, costeño y yucateco. Sus rasgos lingüísticos más notables son el seseo, el yeísmo, la distinción etimológica de los pronombres de objeto *lo/la* y el uso del *ustedes* como pronombre de segunda persona del plural. El léxico se caracteriza por la incorporación de múltiples vocablos procedentes de las lenguas indígenas (Moreno Fernández 2007).

Desde el punto de vista económico, la importancia de una lengua se mide con base en índices, como la extensión geográfica en la que se habla, el número de hablantes, su capacidad comercial y su desarrollo humano (nivel educativo, esperanza de vida y renta per cápita), así como por el número de países que la tienen como lengua oficial.

Con un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados, México es el país con mayor número de hispanohablantes en el mundo. De los casi 470 millones de personas que tienen el español como lengua materna (Instituto Cervantes 2016), aproximadamente 112 millones son mexicanos. Aunque según la encuesta intercensal de 2015, México tiene una población de casi 120 millones de personas, un poco más de 7 millones son hablantes monolingües de alguna lengua indígena. En el territorio nacional, además del español, se hablan 68 lenguas indígenas con 364 variantes dialectales. La misma fuente reporta que 25 millones y medio de personas se consideran a sí mismas indígenas.

Por lo que respecta a su capacidad comercial, los organismos internacionales colocan la economía de México entre las primeras 15 del mundo. Su mayor fortaleza y su más grande debilidad provienen de su ubicación geográfica: 3.142 kilómetros de frontera con la economía más poderosa del mundo. Aunque México ha concertado alrededor de 30 tratados comerciales con el resto de los países, su economía depende fundamentalmente de su relación con Estados Unidos. En virtud del *Tratado de Libre Comercio para América del Norte* (TLCAN) firmado en1994, México se convirtió en el segundo socio comercial de Estados Unidos y el primer destino de las exportaciones de California, Arizona y Texas, además del segundo mercado para otros 20 estados. Aproximadamente, seis millones de empleos en EE UU dependen del comercio con México. Cada minuto se comercia entre ambos países un millón de dólares (*El País* 2015).

Los cálculos sobre el poder de compra de los hablantes de español apuntan con gran interés hacia el mercado que representan los *latinos* en Estados Unidos, actualmente el grupo étnico mayoritario. De los 55 millones de personas con este origen (17 % del total del país), 35 millones (63 %) provienen de México. Este predominio demográfico

confiere importancia a la variedad mexicana, sobre todo, en la franja fronteriza con los estados de California y Texas.

> El español mexicano rural prevalece en el área metropolitana de Los Ángeles. Ello se debe al predominio numérico de inmigrantes mexicanos originarios de zonas rurales, sobre todo del Bajío, a la presencia de mexicanos en esta área geográfica desde el siglo XVIII y a la inmigración masiva a California de la clase trabajadora procedente de México a partir de la Revolución de 1910. Estos tres factores han motivado que se haya conformado un dialecto urbano de base rural de origen mexicano, resultado de la nivelación lingüística o koineización, que se ha generalizado en la actualidad en la población hispana del área metropolitana de Los Ángeles (Parodi 2012: 382).

A pesar de este panorama económico alentador hacia el exterior, internamente la variedad mexicana del español enfrenta retos importantes, el principal de ellos la creciente desigualdad económica y social, la característica histórica y estructural endémica de las sociedades latinoamericanas. Su manifestación más elocuente es la inequitativa distribución del ingreso, que constituye, a la vez, la causa y el efecto de otras desigualdades en ámbitos tales como la educación y el mercado de trabajo. La matriz de la desigualdad social en América Latina y el Caribe está fuertemente condicionada por la estructura productiva, pero también por determinantes de género y origen étnico, que se entrecruzan y se potencian (CEPAL 2015: 35). Según la misma fuente, de 15 países latinoamericanos considerados, la pobreza disminuyó en 11 y aumentó en cuatro (Costa Rica, Honduras, México y Venezuela).

La desigualdad en el ámbito educativo se evidencia en índices como el nivel de escolaridad (8.9) y el de analfabetismo (6.3 %), que se eleva a 25.1 % en el caso de la población indígena (UNICEF, INEE 2015). Asimismo, el promedio de libros leídos al año por gusto es de 3.5. (CONACULTA 2015). Esta precariedad educativa tiene como una de sus consecuencias más acuciantes el bajo dominio lingüístico de los hablantes del español mexicano, México se ubica entre los últimos 15 países de la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos* (OCDE), según los resultados de la prueba de lectura aplicada en 2012 por el *Programme for International Student Assessment* (PISA). Esta debilidad representa un desafío no solo para la variedad mexicana, sino para el español en general, puesto que la situación de otros países de Hispanoamérica no es mucho mejor.

En suma, ni el peso demográfico ni el económico se corresponden con la importancia de la variedad lingüística del español mexicano. Los factores concomitantes a la globalización económica (como la concentración de la riqueza y la desigualdad) inciden en el rezago educativo, el cual, a su vez, afecta al prestigio de la variedad mexicana. Dichos factores también inhiben –o al menos minimizan– la atención interna hacia el tema lingüístico, razón por la cual México carece de una política lingüística que ordene el uso institucional del español y del resto de las lenguas nacionales. Las muchas reformas educativas que ha habido en el país no han logrado que los niños y jóvenes mexicanos aprendan y aprecien su lengua, cualquiera que esta sea; mucho menos han conseguido –porque nunca lo han tenido como un objetivo explícito– desarrollar una conciencia lingüística ni metalingüística que los involucre e identifique cognitiva y afectivamente

con ella. La lengua se enseña como un contenido enciclopédico más, tanto docentes como estudiantes la manejan de manera instrumental, como algo externo, sin cobrar conciencia de que nuestra lengua somos nosotros, de que no *decimos cosas*, sino que nosotros somos la lengua que hablamos o escribimos.

Ante el panorama planteado en este primer círculo, el desafío de la variedad mexicana consiste en impulsar el desarrollo de una ideología de autoridad lingüística en torno al español como *lengua de la autenticidad*. Para ser considerada auténtica, una variedad lingüística debe estar enraizada en algún territorio, identificada en la conciencia de los hablantes como procedente *de algún lugar*:

> The ideology of *Authenticity* locates the value of a language in its relationship to a particular community. That which is authentic is viewed as the genuine expression of such a community, or of an essential Self. Within the logic of authenticity, a speech variety must be perceived as deeply rooted in social and geographic territory in order to have value (Woolard 2008: 304).

El español es la lengua de comunicación del 90 % de la población mexicana, constituye la lengua de la administración pública en las instituciones políticas, sociales y culturales. La importancia que estos datos ponen de manifiesto debe corresponderse con políticas públicas que nos lleven a involucrarnos afectiva e identitariamente con nuestra variedad, con el fin de expandir tanto nuestra capacidad cognitiva a nivel individual, como nuestra capacidad de interactuar socialmente en el espacio ciudadano.

3. El círculo externo (extensión hacia espacios no nativos)

Como se mencionó anteriormente, la globalización "consiste tanto en la intensificación de la interdependencia mundial como en la creciente importancia conferida a los aspectos locales que conviven con la mundialización de las relaciones sociales" (Garrido 2010: 4). Específicamente, en el contexto mexicano contemporáneo las tensiones generadas entre el movimiento hacia una comunidad mundial homogénea y la voluntad creciente de muchos pueblos por mantener sus identidades y sus propias culturas locales han hecho resurgir una fuerte corriente de historiadores e intelectuales que sostienen que después de la Conquista, el dominio español sobre los indígenas en México fue sustituido por un dominio interno, criollo y mestizo, con características muy parecidas a la época anterior a la Independencia. Estas corrientes de pensamiento influyen no solo en el ámbito político e ideológico, sino también en el lingüístico, ya que la lengua que hablamos el 90 % de los mexicanos es conceptualizada como un instrumento de dominación:

> El éxito del español como "lengua nacional" no se debió a que fuera de ninguna manera superior o más apto para la modernidad que el náhuatl, que había sido durante el periodo colonial la *lingua franca* entre los grupos que hablaban incontables idiomas diferentes, o que las demás lenguas nativas; fue producto de la manera terca e intolerante con que la creciente burocracia gubernamental, la naciente escuela pública, las empresas de todo tipo y los novedosos medios de comunicación impusieron el idioma minoritario de las élites como la única lengua oficial (Navarrete 2016: 128).

Las pugnas suscitadas por este tipo de posiciones ideológicas repercuten en la carencia de una política que dé coherencia al panorama lingüístico del país. En este terreno se cuenta únicamente con la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, que vino a reformar en 2001 la Constitución y que fue publicada el 13 de marzo de 2003 en el Diario Oficial de la Federación. En dicha ley se establece que las lenguas indígenas y el español son lenguas nacionales por su origen histórico, y tienen la misma validez en su territorio, localización y contexto en el que se hablen (artículo 4.º). Asimismo, el artículo 2.º establece que las comunidades disfrutan de "autonomía para preservar y enriquecer sus lenguas, conocimientos y todos los elementos que constituyan su cultura e identidad" (artículo 2º, A, IV). Así pues, el español NO es lengua oficial en México; al igual que las otras 68 lenguas originarias que se hablan en el país, tiene el estatus de lengua nacional.

Gracias al levantamiento zapatista de 1994 (difundido ampliamente a nivel mundial por los mecanismos de la globalización) y a la promulgación de la Ley de los Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, los temas ligados a la diversidad, el multiculturalismo y el plurilingüismo se colocaron en el primer plano de la vida nacional. A raíz de estos acontecimientos, varias instituciones fueron creadas ex profeso o parte importante de otras ya existentes fueron encauzadas a atender asuntos relacionados con las lenguas indígenas (Instituto nacional de Lenguas Indígenas, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Dirección General de Educación Indígena, Instituto Nacional de Educación para Adultos). A más de dos décadas del surgimiento de movimiento zapatista, la proliferación coyuntural de estos esfuerzos debería pasar a una etapa de integración coherente que articulara el conjunto de programas inconexos que actualmente se ocupan de las lenguas originarias, para evitar duplicación de funciones y dotarlos de claridad respecto a su contenido, objetivos y ventajas posibles.

Por otra parte, para atender los múltiples factores que le atañen, la variedad mexicana del español solo cuenta propiamente con la Academia Mexicana de la Lengua. Se da por hecho que, por ser el vehículo de instrucción y porque se incluyen algunas horas de enseñanza formal en los programas de estudio de la educación básica y media superior, los estudiantes logran ser lingüísticamente competentes. Los resultados descritos en la sección anterior prueban que dichos supuestos son infundados. A esta negligencia hay que añadir el hecho de que, debido a factores externos a la lengua, nuestro país –al igual que el resto del mundo– está sujeto a la órbita de los Estados Unidos, que promueve un régimen monolingüe mundial a través de diversos medios. México, como su vecino y segundo socio comercial, ha optado por aceptar estas condiciones, privilegiando la enseñanza del inglés sobre otras lenguas en la educación básica y avalándolo como vía de comunicación entre ambos países (Arguero 2011).

En el contexto de esta compleja realidad pluriétnica, multicultural y plurilingüe, surge la necesidad de replantear el debate sobre el estatus de las lenguas nacionales y del inglés en términos de un discurso constructivo que evite las etiquetas descalificadoras. Se trataría de desarrollar una política lingüística que priorizara, a través del sistema educativo, la enseñanza de las lenguas maternas –de cada una de las 69 que se hablan en el territorio mexicano–, con el fin de promover su apropiación consciente y orgullosa

por parte de los hablantes. Una vez autoafirmados identitariamente en su lengua materna, se transitaría hacia el aprendizaje de otras lenguas adicionales. Hay que aclarar, sin embargo, que este proceso de adquisición lingüística no es necesariamente lineal. La realidad tecno-económica que caracteriza la globalización propicia el surgimiento de una comunicación dinámica que rebasa el concepto tradicional de bilingüismo entendido como la suma de dos lenguas autónomas, una *primera* y una *segunda*:

> El bilingüismo en el siglo XXI es dinámico (García 2009[a]) y no aditivo ni diglósico, salvo en casos de colonización u opresión. El hablante bilingüe con verdadera *agencia* utiliza su repertorio lingüístico, que abarca prácticas y rasgos normalmente asociados con un sistema u otro, de una manera dinámica, para significar y construir significados. Son estas prácticas discursivas dinámicas, que sirven para que el bilingüe acceda a todos los aspectos de su vida social con dignidad y libertad, lo que he denominado *translanguaging* (García 2009[a]) y al cual me refiero aquí como *translenguar* (García 2012: 363).

Hay que aclarar que, aunque el concepto de *translengua* surge en el contexto de la enseñanza a los hablantes de lengua heredada en Estados Unidos, podría extrapolarse a la realidad mexicana. El *translenguar* se entiende como el uso simultáneo de varias lenguas para comunicarse, es un "conjunto de prácticas discursivas complejas de todos los bilingües y las estrategias pedagógicas que utilizan esas prácticas discursivas para liberar las maneras de hablar, ser y conocer las comunidades bilingües subalternas" (*ibid.* 354). A partir de prácticas discursivas de esta naturaleza, se fomentaría el aprendizaje y la reflexión lingüística de los sistemas involucrados, para transitar hacia su apropiación consciente y, por tanto, hacia el uso adecuado de cada uno de ellos en distintos contextos comunicativos. El bilingüismo dinámico producto de prácticas discursiva *translenguantes* dotaría no solo a los indígenas, sino a todos los jóvenes mexicanos de una identidad utilitaria que los habilitaría para ejercer en condiciones más favorables sus derechos de ciudadanía.

Ante el panorama etnocultural y multilingüe planteado en este segundo círculo, el desafío de la variedad mexicana del español consiste en ganar legitimidad ideológica como *lengua del anonimato*. Una política lingüística nacional debería fomentar la percepción de que la variedad mexicana del español representa una voz general, carente de raíces territoriales, un discurso racional despojado de una perspectiva social específica que puede funcionar como un instrumento útil para reclamar y ejercer derechos en el espacio público:

> *Anonymity* is an ideological foundation of the political authority of the Habermasian bourgeois public sphere (Habermas 1989). This modern "public" supposedly includes everyone, but it abstracts away from each person´s private and interested individual characteristics to distill a common or general voice (Gal/Woolard 2001, en Woolard 2008).

Reconceptualizándose como "visión de ningún lugar" (*ibid.* 306) la variedad mexicana podría despojarse de la carga ideológica que la asocia con el colonialismo interno que padecen los pueblos indígenas. De esta manera, pasaría de ser parte de una asimilación cultural impuesta para convertirse en una apropiación autodeterminada, susceptible de ser aceptada o rechazada.

4. El círculo en expansión (la enseñanza de la variedad mexicana como L2)

En relación con el tercer círculo se abordará el tema de la enseñanza de la variedad mexicana como segunda lengua (L2) y el turismo idiomático. Su enseñanza como lengua extranjera (LE) no se ha desarrollado de manera sistemática, aunque ha habido algunos esfuerzos aislados, como los Institutos México en 2003, en tiempos más recientes la propuesta de creación de los Institutos Alfonso Reyes, y las sedes en el exterior del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE), las cuales no son exclusivamente centros de enseñanza de lengua, sino oficinas administrativas que atienden diversos asuntos académicos relacionados en general con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Según datos de la Organización Mundial de Turismo (OMT), México ocupa el lugar número 9 en cuanto al número de visitantes extranjeros. Recibe anualmente 32.1 millones de turistas internacionales y se ubica en el sitio 17 por ingreso de divisas por este rubro. Las divisas por turismo internacional sumaron 17.500 millones de dólares al cierre del 2015, con lo que el turismo se mantuvo como la tercera fuente de ingresos para el país.

El sector turístico en México no contempla el subsector del turismo idiomático. Aunque en una guía para hacer negocios elaborada por PwC México y avalada por la SECTUR (*Doing Business in Mexico. Turismo*) aparece la definición del término, no hay un estudio amplio al respecto. Datos aportados por Pineda (2011) indican que en 2010 había en México aproximadamente 92 centros de enseñanza del español; el 58 % correspondiente a centros privados, el 26 % a universidades (públicas y privadas) y el 16 % escuelas agrupadas en la Asociación Mexicana de Institutos de Español (AMIE) (que cambió posteriormente su denominación a *México Sí*). La mayoría de los centros se encuentran distribuidos en el centro y el sureste de la República. La demanda anual de estudiantes oscila entre 30.000 (AMIE) y 6.890 (Pineda). De acuerdo con estas cifras, el cálculo de ingresos generados por el turismo idiomático se ubica entre 14.5 y 63 millones de dólares anuales (700 dólares por semana, con un promedio de estancia de 3 semanas por estudiante). Las universidades de México y la de Guadalajara son las únicas que superan el millar de estudiantes. En cuanto al origen de la demanda, de los 6.890 estudiantes, el 58 % son de origen europeo y asiático, seguido del 39 % de origen norteamericano.

Estas cifras, sin embargo, seguramente se han modificado en los últimos años, debido a la crisis de seguridad que padece el país. Indicadores recientes solo existen en relación con la movilidad de estudiantes norteamericanos. En el reporte *Open Doors* 2014, elaborado por el Instituto de Educación Internacional de Estados Unidos, que depende del Departamento de Estado, México se ubica entre las naciones que mantienen un descenso en el número de jóvenes que optan por estudiar en sus aulas, mientras Costa Rica, Argentina y Brasil resultan más atractivos. De hecho, de 8.775 alumnos estadunidenses que llegaron a México durante 2004, actualmente solo hay 3.730 en 2014: es decir, 5 mil jóvenes menos en una década. Este descenso se debe, en gran parte, a la

imposibilidad de obtener seguros de viaje para varias zonas del país catalogadas como altamente inseguras.

En suma, por cuestiones de diversa índole, México no ha aprovechado ni su capacidad de irradiación cultural, ni su potencial económico y turístico para incrementar el peso de su variedad lingüística. El turismo idiomático podría contribuir a mejorar la mala imagen del país y detonar el desarrollo en varias de sus zonas, sin necesidad de despojar a las comunidades de su territorio, preservando el entorno ecológico y propiciando el intercambio intercultural. Para lograr este objetivo se tendría que diseñar una estrategia que posibilitara el aprovechamiento de nuestra lengua como recurso económico, aglutinando tanto a los sectores públicos como a los privados (a imitación del modelo instrumentado en la Península Ibérica en torno a la Marca España). Asimismo sería necesario regular la calidad a través de mecanismos coordinados y consensados de certificación.

Ante el panorama planteado en este tercer círculo, el desafío de la variedad mexicana consiste en desarrollar su potencial como lengua nodal y ejercer así su poder de atracción para ser estudiada en primera instancia como segunda lengua y quizá posteriormente como lengua extranjera:

> Como alternativa a este rótulo [lenguas auxiliares internacionales], podría usarse el de «lenguas nodales» o «lenguas *hub*», por servir de conexión en «nodos» o puntos de encuentro y contacto para el cumplimiento de determinadas tareas. Los idiomas nodales, pues, serían puntos de encuentro para la realización de determinadas tareas, a los que acudirían hablantes de lenguas muy diversas, disponiéndose en forma de redes libres de escala en las que la nutrida concurrencia hacia uno de los nodos no impediría la concurrencia hacia otros de menor capacidad de atracción con otros fines (Moreno Fernández 2016).

Las lenguas nodales se caracterizan por su posición central (sobre todo en el ámbito cultural), su multiconectividad y la intensidad de sus vínculos entre naciones. Extrapolando el concepto al nivel dialectal, podría considerarse que la variedad mexicana funcionaría como *nodo* que aglutina –para determinadas tareas– tanto a las lenguas indígenas, como a las distintas variedades hispanoamericanas. Según Moreno Fernández, la variedad mexicana es percibida por hablantes de 18 países hispanoamericanos como cercana a la propia: "Los gráficos revelan que hay un perfil mayoritario, que puede observarse a propósito de México, Puerto Rico y Venezuela, por ejemplo, y que muestra que su habla suele ser percibida por el informante como similar a la suya" (Moreno Fernández 2015: 225). Esta percepción de cercanía obedece a la influencia cultural que ejerció México hacia el sur del continente americano en la segunda parte del siglo XX y, en últimas fechas, a la utilización de la variedad mexicana en medios de comunicación de gran alcance, en el comercio y en el turismo: "De hecho, existen variedades de gran prestigio, como la colombiana o la mexicana, y variedades que portan el mayor de los prestigios dentro de sus respectivos ámbitos de influencia, que son consideradas como centrales y prestigiosas precisamente por incluir los rasgos que simbolizan un uso ejemplar de la lengua" (*ibid.* 235-236). Los informantes no nativos, por su parte, "localizan en un amplio espacio común la mayor parte de los

territorios [incluyendo México], entre los que los Estados Unidos y España ocupan las áreas más alejadas" (*ibid.* 227).

En suma, dadas las condiciones de plurilingüismo que prevalecen en el territorio mexicano, una política lingüística nacional tendría que ir más allá del concepto de bilingüismo dinámico mencionado en relación con el segundo círculo y fomentar el multilingüismo (una ideología promovida a nivel internacional en el seno de organismos como las Naciones Unidas o la Unión Europea), para favorecer el conocimiento y el uso de varias lenguas, más que el empleo excluyente de una o dos. En el contexto mexicano, un multilingüismo que involucrara no solo el español, sino también las lenguas nacionales y las extranjeras, favorecería la expresión de la identidad, los vínculos entre las personas y los lugares donde viven, el desarrollo personal y social, el equilibrio en las relaciones nacionales e internacionales, así como las transacciones comerciales. Con las nuevas tecnologías, se abre la posibilidad de que el multilingüismo deje de ser prerrogativa de una selecta clase de ciudadanos con una formación profesional privilegiada. Quizá sea un objetivo muy ambicioso y para muchos utópico, pero el solo hecho de tenerlo en el horizonte nos haría avanzar hacia su consecución.

5. Conclusiones

La globalización no es solo el modelo neoliberal surgido como una nueva fase del capitalismo, sino un fenómeno que ha reconfigurado el tiempo y el espacio, y que podría reconfigurar también la relación social con las lenguas, en contextos plurilingües como el mexicano. Algunos otros de sus rasgos inherentes –como el intercambio de información a través de la tecnología– abren esta posibilidad.

Como se argumentó, en materia lingüística, el principal reto de México es el diseño de una política lingüística que apoye el desarrollo de sus 69 lenguas nacionales, así como la enseñanza de las lenguas extranjeras. De esta manera se contribuiría a la construcción de una identidad cultural y lingüística colectiva que posibilitara la reconceptualización de la variedad mexicana del español con un triple estatus de lengua de la autenticidad (para el 90 % de los mexicanos que la tienen como lengua materna), lengua del anonimato (para los hablantes de lenguas indígenas que habitan el territorio mexicano) y lengua nodal (tanto para los hablantes de lenguas indígenas, como para los extranjeros interesados en aprovechar las ventajas comunicativas que ofrece). Dicha reconceptualización debería tener como punto de partida el conocimiento profundo de nuestra lengua y de nuestra variedad para adicionarla con otras lenguas segundas o extranjeras, confrontarla, alternarla, mezclarla, y volver a ella con la riqueza que todo ese periplo globalizado implica.

Referencias Bibliográficas

ARGUERO MENDOZA, L. (2011): *Lengua y poder. México ante la fuerza del inglés global y su papel como país hispanohablante*, México: Instituto Tecnológico Autónomo de México.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2016): *Panorama económico y social de la comunidad de estados latinoamericanos y caribeños 2015*, Santiago: Naciones Unidas. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39823/S1501406_es.pdf?sequence=1 [consulta: 23/03/2016].

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES (CONACULTA) (2015): *Encuesta nacional de lectura 2015*, https://observatorio.librosmexico.mx/encuesta.html [consulta: 25/03/2016].

MARTÍNEZ, E. (2016): "México sube al lugar 9 en ranking de turismo internacional de OMT", *El Financiero*, 02, 05, http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/mexico-pasa-del-10-al-como-destino-internacional-omt.html [consulta: 30/05/2016].

ERIKSEN, T. (2007): *Globalization: The Key Concepts*, Oxford: Berg.

GARCÍA CANCLINI, N. (1999): "Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano", GARCÍA CANCLINI, N., MONETA, J. C. (eds.), *Las industrias culturales en la integración latinoamericana,* México: Grijalbo-UNESCO-SELA, 35-64.

GARCÍA, O. (2012): "El papel de translenguar en la enseñanza del español en los Estados Unidos", *El español en Estados Unidos: E Pluribus unum? Enfoques multidisciplinarios*, DUMITRESCU, D. (ed.), Estados Unidos: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 353-373.

GARRIDO, J. (2010): "Lengua y globalización: inglés global y español pluricéntrico", *Historia y comunicación social*, 15, 63-95

INSTITUTE OF INTERNATIONAL EDUCATION (2015): "Top 25 Destinations of U.S. Study Abroad Students, 2012/13 -2013/14", *Open Doors Report on International Educational Exchange*, http://www.iie.org/opendoors [consulta: 05/05/2016].

INSTITUTO CERVANTES (2016): *El español: una lengua viva. Informe 2015*. http://eldiae.es/wp-content/uploads/2015/06/espanol_lengua-viva_20151.pdf [consulta: 20/02/2016].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2015): *Resultados definitivos de la encuesta intercensal 2015*, INEGI (Boletín de prensa n.º 524/15). http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_12_3.pdf [consulta: 05/05/2016].

KACHRU BRAJ, B. y CECIL, N. (1996): "World Englishes", MCKAY, S., HORNBERGER, N. (eds.), *Sociolinguistics and Language Teaching*, Cambridge: Cambridge University Press, 71-102.

MARTÍNEZ AHRENS, J. (2015) "Siete argumentos (con cifras) para cerrar la boca de Donald Trump", *El País* (17/06/2015), http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/17/actualidad/1434573412_76857.html [consulta: 30/03//2016].

MONDRAGÓN, J. (2015): "Educación: instrumento para una política lingüística", SERRANO, J., ARIAS, B. (eds.), *Políticas lingüísticas en dos mundos. Experiencias en Galicia y en México*, México: UNAM y Xunta de Galicia, 87-96.

MORENO CABRERA, J. C. (2016): *Multilingüismo y lenguas en contacto*, Madrid: Síntesis. https://www.academia.edu/19847854/Multiling%C3%BCismo_y_lenguas_en_contacto_Madrid_S%C3%ADntesis_2016 [consulta: 15/08/2016].

MORENO FERNÁNDEZ, F. (1993): "Las áreas dialectales del español americano: historia de un problema", MORENO FERNÁNDEZ, F. (ed.), *La división dialectal del español de América*, Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, 11-38.

MORENO FERNÁNDEZ, F. y OTERO ROTH, J. (2007): *Atlas de la lengua española en el mundo,* Barcelona: Ariel; Madrid: Real Instituto El Cano, Instituto Cervantes y Fundación Telefónica, http://www.abc.es/informacion/documentos/atlasi.pdf

MORENO FERNÁNDEZ, F. (2015): "La percepción global de la similitud entre variedades de la lengua española", JESPERSEN, K., LINDSCHOUW. J. (eds.), *Les variations diasystématiques et leurs interdépendences dans les langues romanes*, Strasbourgh: Editions de Linguistique et de Philologie, 217-237.

MORENO FERNÁNDEZ, F. (2016): "La búsqueda de un 'español global'", *VII Congreso Internacional de la Lengua española,* http://congresosdelalengua.es/puertorico/ponencias/seccion_5/ponencias_seccion5/moreno-francisco.htm [consulta: 15/05/2016].

NAVARRETE, F. (2016): *México racista. Una denuncia*. México: Grijalbo.

PARODI, C. (2012): "El español en Estados Unidos: su estigma y su enseñanza", *90 años de cultura. Centro de Enseñanza para Extranjeros*, México: Centro de Enseñanza para Extranjeros-Universidad Nacional Autónoma de México, 381-398.

PINEDA MARTÍNEZ, A. (2011): *El turismo idiomático en México vinculado a la demanda del Español en los Estados Unidos de Norteamérica: período 2000-2010*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

PWC MÉXICO (2014): *Doing Business in México. Turismo*, https://www.pwc.com/mx/es/publicaciones/doing-business-turismo.html [consulta: 22/03/2016].

FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF) E INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (2016): *Panorama educativo de la población indígena 2015*, México: UNICEF e INEE, http://www.unicef.org/mexico/spanish/PEPI_web(1).pdf [consulta 30/08/2016].

WOOLARD, K. (2008): "Language and Identity Choice in Catalonia: The Interplay of Contrasting Ideologies of Linguistic Authority", MÜHLSCHLEGEL, U., MASSON, P., SÜSELBECK, K. (eds.), *Lengua, poder e identidad*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, 303-323.